

1982

Una trampa en el maletero

El 16 de abril de 1982 los terroristas dejaron aparcado un Seat 131 en la puerta de la subestación de Fuerzas Eléctricas de Navarra, junto al Club Natación, un lugar que la Policía vigilaba periódicamente. Habían ocultado en el maletero una carga compuesta por seis kilos de Goma 2. La explosión hizo que el vehículo se desplazase once metros y comenzase a arder, hasta quedar convertido en un montón informe de chatarra. Durante varias horas, vecinos de la Rochapea y de la zona norte del Casco Viejo se quedaron sin luz. A pesar de la magnitud de la explosión, no hubo heridos. -M

 Pág. 341



1982

Ataque contra una tanqueta

El 17 de abril de 1982, de madrugada, un comando de ETA disparó una granada anticarro contra una tanqueta de la Policía Nacional que circulaba por las inmediaciones del puente de la Magdalena, en Pamplona. El ataque causó la muerte a Vicente Garcerá López, valenciano de 29 años, y dejó herido de gravedad a Teodomiro Díaz Flores. Los demás ocupantes del vehículo salieron empuñando sus armas y ahuyentaron a los terroristas que pretendían rematarlos. -M

 Pág. 342





La capilla ardiente

La esposa y los familiares de Vicente Garcerá lloran y rezan sobre el ataúd, poco antes de que comenzara el funeral, celebrado en el acuartelamiento de la Policía Nacional en Beloso Alto. Asistió el entonces ministro del Interior, Juan José Rosón. Vicente Garcerá era padre de una niña. -M

 Pág. 342

1982

Funeral y entierro en Sartaguda

Después del funeral de Bilbao, la viuda y los cuatro hijos de Ángel Pascual Múgica, ingeniero de Lemóniz, se desplazaron a Sartaguda para enterrar sus restos mortales. 800 personas les esperaban en el pueblo. Un grupo de vecinos sugirió a los familiares que el ataúd fuese conducido hasta la plaza de los Fueros, frente al Ayuntamiento, cerca de la casa de los Pascual. Querían rendirle su "particular homenaje". Allí, uno a uno fueron pasando para darles el pésame. Ocho amigos de Ángel trasladaron el féretro a la parroquia de Nuestra Señora del Rosario. Durante la misa reinó en el pueblo un silencio sepulcral. -M

 Pág. 349





Muertos por su propia bomba

Javier Alemán Astiz, de 24 años, y José Javier Valencia Lerga, de 26 años, ambos miembros de ETA Militar, fallecieron al estallarles el artefacto que preparaban en el interior de un coche, el 13 de mayo de 1982. Se encontraban en una zona aislada, en el termino de Vaquero. La subestación de FENSA contra la que pretendían atentar era la responsable de suministrar energía eléctrica a Tafalla. Los cadáveres fueron descubiertos por el pastor Vicente Armendáriz Salinas, que avisó a la Guardia Civil. -M

■ Pág. 355

1982

Una bomba en la puerta de la discoteca

El guardia civil Juan García González de 21 años, murió en Burguete el 4 de julio de 1982 al hacer explosión la bomba que los terroristas habían colocado en su Ford Fiesta. Era natural de la localidad de Marchamalo, en Guadalajara, y acababa de salir de la discoteca Biltoki-70 con un compañero del instituto armado, Francisco López García, que resultó herido en la explosión. Algunos niños del pueblo se acercaron al día siguiente al escenario de los hechos. -M

 Pág. 358





“¡No disparen! Tenemos a Orbegozo”

Saturnino Orbegozo Eizaguirre, de 69 años, responsable de Esteban Orbegozo, S.A., fue secuestrado el 14 de noviembre, domingo. Varios desconocidos lo abordaron a punta de pistola cuando salía de misa de once y media en la parroquia Nuestra Señora de la Ascensión, en Zumarraga (Gipuzkoa). Estuvo cautivo durante un mes y medio en la borda Otabro, una cabaña de noventa metros cuadrados, cerca del barrio de Artze, a unos tres kilómetros de Donamaria. Padre de nueve hijos y abuelo de once nietos, en 1978 ETA le había chantajeado con el llamado *impuesto revolucionario*, pero se negó a pagar. La Guardia Civil localizó la borda gracias a las sospechas de un pastor y entró por el tejado. “¡No disparen! Tenemos a Orbegozo”, dijeron los secuestradores al primer agente. -M

■ Pág. 374